



cambio, y dentro ya de su ministerialismo, La España en la cuestión de Méjico hizo una nueva evolución, y de anti-ministerialista se convirtió en ministerialista, de monárquica en anti-monárquica, de amante para defender y levantar a Juárez, por causa ya unida a la de don general Prim, hasta la proclamación solemne, desde las alturas que ocupa en la prensa, de la soberanía nacional. La cuestión de Méjico, hábilmente manejada por La España, ha sido una espina clavada en el corazón del gobierno, y recogida por el éxito de su actitud, La España, acostumbra ya a las evoluciones, ha dejado de ser ministerialista a la moderada para ser ministerialista progresista o casi progresista.

Buen ejemplo de esto es la cuestión presidencial en la cual, después de reconocer y ensalzar la importancia que tiene como cuestión política, ha concluido por proponer al Sr. Moreno Lopez, que lo propusieramos nosotros, que no hemos sido antes ni ahora ministeriales porque el ministerio fuera moderado o progresista, que no reconocemos estas diferencias, nada hubiera tenido de particular, pero propuesto por La España, que se hizo ministerial, según queda dicho, en nombre de las ideas moderadas, no es verdad que la candidatura es muy significativa?

Si La España defendiera constantemente aquellas ideas, i constantemente defendiera sus hombres, si obedeciera a antipatías o simpatías personales, si fuera, en fin, en su raro ministerialismo idéntica a sí misma, nosotros, sin reconocerla nunca, como a la sinestra de este gobierno, que no representa ninguna idea exclusiva, que no es un gobierno de partido, como los periódicos de partido nuestro colega, le respetaríamos y administraríamos su habilidad y perseverancia política.

Pero La España dista mucho de ese ideal de consecuencia y fe política; hoy nadie sabe qué idea representa, cuál es su verdadera significación, ni ella misma, cuando es interrogada, como lo ha sido muchas veces por nosotros, acierta a contestar con otra cosa que con su rancio españolismo. Lo único que ha podido traslucirse en su actitud, principalmente en estos últimos días, al ver el empeño que pone en hacer de una cuestión que va solo a tener interés bajo el punto de vista personal, la única cuestión con esclusión completa del resto de los intereses interiores y exteriores, es que La España, en sus evoluciones como periódico ministerial, obedece siempre al mismo objeto que le guía como periódico de oposición:—la caída del gabinete O'Donnell.

Cuando se presentó en las filas ministeriales atrazado a los hombres de la fracción conservadora, lo hizo porque creía que de esta manera aumentaba los recelos y desconfianzas de la otra fracción y contribuía a su aniquilamiento. Cuando hoy se presenta, atrazado a los hombres de la fracción progresista, lo hace porque cree que por este medio descontenta a la fracción conservadora, y contribuye a alejarla y divorciarla del general O'Donnell. Cuando al Sr. Prim a Méjico apodó fuertemente la expedición, presagando sin duda grandes hechos de este carácter militar y político, lo hizo porque veía en el aumento de su importancia un medio de eclipsar a la mayor importancia de otros. Cuando de vuelta de Méjico ensalza y magnifica a Prim por el abandono que dejó allí nuestros intereses, es porque sabe que por este medio, encauzando la cuestión, por determinado camino, le crea un conflicto y un peligro inevitable al gobierno.

Prescindiremos de la parte personal y polémica de los anteriores párrafos, para fijarnos en los ataques que en ellos se dirigen contra el general Prim, por sus actos en Méjico, y por consiguiente contra el gabinete que los ha aprobado de un modo absoluto. Parece imposible que un periódico que aun se llama ministerial, después de censurar, con razón o sin ella, de ladrón y de asesino a Juárez, diga que su causa va unida a la del general Prim, y por lo tanto a la del gobierno, único responsable hoy moral y legalmente de los actos del general plenipotenciario, que deben suponerse conformes con las instrucciones que se le dieron, toda vez que los ministros han hecho decir a S. M. en un real decreto que ha leído, todo el mundo, que la Reina ha quedado altamente satisfecha del celo, inteligencia y lealtad con que ha desempeñado su misión en Méjico.

Dejando a La España, que lo hará cumplidamente, la defensa de sus opiniones y la explicación de las inconsecuencias que La Epoca le atribuye, nos limitaremos, para concluir, a llamar la atención del público sobre las últimas frases que hemos copiado que camina ese que conduce a un conflicto y un peligro inevitable al gobierno? De todo el contexto del artículo se deduce que ese camino, que ya se ha andado hasta el fin, es la probación de la conducta seguida por el señor conde de Reus en la cuestión mejicana. El conflicto ha llegado ya, y por lo tanto, estamos bajo la amenaza del peligro inevitable, de que habla La Epoca; nosotros ignoramos en qué consisten uno y otro, y creemos que el periódico ministerial está en el caso de revelarlos para prevenir sus consecuencias, ya que no puedan evitarse.

Supone cierto periódico ministerial que das oposiciones se ensañan contra los señores marqués del Duero y Lopez Ballesteros, porque han burlado con su conducta, consecuente y patriótica las esperanzas que tenían, y que hacían públicas en todas partes, de que aquellos señores se negarían a ser presidentes del Senado y del Congreso.

Sería muy conveniente que nuestro colega explicase que es lo que entiende por enseñarse, para ver hasta qué punto ha sido exacto al estampar una afirmación que los hechos contradicen; enseñarse contra el Sr. Ballesteros; ¿a quién se le había de ocurrir semejante cosa, a no ser a los resellados, que todavía odian cordialmente al Sr. Mon y a sus amigos por el planteamiento del sistema tributario? Lejos de enseñarse contra el Sr. Ballesteros, los órganos de todas las oposiciones han hecho justicia a sus dotes de empleado, calificándole de excelente director de Hacienda; pero la prensa anti ministerial, y hasta algún diario adicto a la situación, como La España, no han podido ver más que un buen empleado en el Sr. Ballesteros. Para presidir la Cámara popular, no son títulos bastantes los que se adquieren en una oficina; se necesita haber adquirido gran prestigio en las lides parlamentarias, y tener otra autoridad que la que da la campanilla.

En cuanto al señor marqués del Duero, tampoco es enseñarse el recordarle que ha consentido que La Epoca declarase repetidas veces, en su nombre, que estaba de acuerdo con el Sr. Mon para desaprobar la política seguida en Méjico. Esta conducta del señor marqués del Duero en los últimos meses del verano está en pugna con la aceptación de la presidencia del Senado, donde aquel personaje ha de representar la política que antes condenaba. A esto llama La Correspondencia ser consecuente.

Entre las amarguras que tienen que devorar en silencio los hombres de la unión liberal, no conocemos ninguna más horrible que la de verse encomiados por La Correspondencia.

La Epoca ha querido contestar a nuestro artículo de ayer sin leer más que las primeras líneas; solo así puede comprenderse que nos responde en los términos que lo hace. Nosotros hemos dicho, y lo repetimos, que los elogios de los periódicos ministeriales no tienen importancia, porque su ceguera los lleva hasta el extremo de desconocer las cosas más evidentes, y les obliga a cometer las mayores contradicciones. ¿Quién ha de persuadirse, por ejemplo, de que es inmejorable el gabinete actual porque se lo diga nuestro colega, después de haber atacado energicamente su política en Méjico y en Italia, es decir, sus actos más importantes? Por lo mismo que aspiramos a que nuestras ideas se realicen desde el poder, no entendemos el ministerialismo que consiste en elogiar incondicionalmente a los que ocupan el poder, aunque sus actos sean opuestos a las ideas y convicciones que se han profesado y defendido públicamente y calorosamente.

Dice La Correspondencia que la reunión de diputados de la mayoría que debía tener lugar hoy 29, no se verificará ya hasta mañana 30, a las nueve de la noche, en el ministerio de Hacienda, para dar lugar a que lleguen a Madrid los muchos diputados detenidos en sus casas, y hasta en el camino, por los horribles temporales que se sufren actualmente en muchas provincias de España.

¿Pues y los comerciantes, los labradores y los propietarios que habían llegado en tropel, para apoyar al gobierno? ¿Qué se hizo el rey Don Juan? Los infantes de Aragón, ¿qué se hicieron? Véase como viene La Correspondencia a confesar que estábamos en lo cierto al consignar el hecho de que eran muy pocos los diputados que llegaban a Madrid.

Nos parece muy acertada la idea de aplazar para mañana la reunión de la mayoría en el ministerio de Hacienda, para dar tiempo a que lleguen los representantes del país retrasados por las nieblas.

Los resellados están divididos en la cuestión de las vicepresidencias, pues unos quieren colocar en la cuarta al Sr. Rivero Cidraque y otros al señor Romero Ortiz.

Parece que el gobierno, a fin de evitar una lucha fratricida, ha determinado proponer para la cuarta vicepresidencia al Sr. Gonzalez (D. Ambrosio), fiscal del tribunal mayor de cuentas.

De este modo, el tribunal de cuentas estaría representado en la mesa del Congreso por los señores Ballesteros y Gonzalez.

A más de los documentos relativos a la cuestión hispano-mexicana, anuncia un diario del gobierno que este llevará a las Cortes los que se refieren a la guerra de Cochinchina.

El Sr. Posada Herrera no asistió anteayer al Consejo de ministros presidido por S. M., dicen que por hallarse indispuesto.

Son muy significativos los términos en que extracta La Epoca unas líneas de otro diario ministerial.

La Correspondencia anuncia que siguen siendo completamente cordiales las relaciones entre el presidente del Consejo de ministros y el presidente del Senado.

Mucho cuidado tiene La Epoca en no hablar de relaciones políticas, ni de conformidad de ideas.

Dice La Correspondencia: «Comentando hoy la noticia que hemos dado sobre el probable resarcimiento al tesoro, por parte de la administración militar, de los 100,000 rs., única cantidad a que asciende ya el déficit causado por el robo cometido en dicha dependencia, pregunta La Iberia si se llevará a cabo el descuento que propusieron, según parece, algunos oficiales del cuerpo, o si hay esperanzas de que la conciencia de los ladrones hablo por segunda vez. No es de esperar desgraciadamente que los ladrones devuelvan el dinero como han devuelto los títulos que no podían sin grave riesgo aprovechar; pero tampoco se llevará a cabo el iniciado descuento. El jefe del cuerpo, el dignísimo general Urbina, procurará que esos 100,000 rs. se cubran sin que a nadie se perjudique. El cómo, es cuestión que a nadie interesa, puesto que se trata de medios fáciles y legítimos. Lo que importa es que el tesoro no pierda nada y quede en su lugar el decoro del cuerpo.»

Si el señor general Urbina va a sacar de su bolsillo la cantidad que falta para completar la sustrada, a nadie le importará ciertamente que se imponga este sacrificio el jefe de la administración militar. Tampoco le importará a nadie que el señor general Urbina haya descubierto la piedra filosofal, y que, a favor de este gran descubrimiento, desesperación de la Edad Media, vuelva la caja a su primitivo estado. Pero en cualquiera otro caso, sepa La Correspondencia que importa a todo el mundo saber de dónde se sacan los ciento setenta mil rs. (no cien mil), porque los fondos que recibe la administración militar son para cubrir atenciones dadas, y no creemos que se multipliquen por arte mágico.

Copiamos de La Discusion: «Se necesita haber perdido toda memoria para entonar esas eglogas que entona El Diario Español a la paz octaviana traída al mundo por la unión liberal. Su nacimiento, su costoso nacimiento, fue una de las revoluciones más radicales que ha visto nuestra patria.

Para que el general O'Donnell tuviese la grande satisfacción de ser ministro, fue violada la disciplina militar, y removida toda la sociedad por uno de esos terribles sacudimientos a que de tarde en tarde se arriesgan las naciones.

La confirmación de la unión liberal nos costó otra catástrofe no menos grande por las desgracias que ocasionó; mas terrible por las consecuencias que trajo. Los cañones vomitaron su metralla sobre Madrid; la nación pasó por uno de los trances más amargos y más peligrosos de su vida.

Volvio a venir la unión liberal, y volvieron sus catástrofes. Al poco tiempo hubo una contracción en Sevilla que manó sangre. Después de esta contracción, amigos de otra en Badajoz. La fe, la lealtad, los socorros ofrecidos a un moribundo fueron premiados con un cadalso. Al poco tiempo monarquía constitucional estuvo a dos dedos del abismo; la reacción, servida por una de las conjuraciones más tremendas que registra la historia, el representante del derecho divino de la Rápita, las islas Baleares, nuestro seguro en el Mediterráneo, abandonadas a la rapacidad extranjera. La deslealtad, la traición más grande que registra la historia, aun después de la siniestra de los hijos de Witiza, toda esta serie de iniquidades fué premiada con una amnistía. Al poco

tiempo, insurrección en Loja. Doce mil hombres se reunen y se disuelven como tempestad en el cielo. Se les aplica la ley de abril. Corre sangre española en el cadalso. Se despuellan los campos de Andalucía y se pueblan los presidios.

Y a esto lo llaman paz? También un poeta de la decadencia latina llamaba paz a la de los últimos días del imperio, y Roma agonizaba, y de los cuatro puntos del horizonte se levantaban enemigos a devorarla. La paz que la unión liberal armada hasta los dientes nos ha dado, no es esa paz de las sociedades basadas en fuertes fundamentos civiles, no es la paz de los campamentos, donde a cada instante creemos ver la imagen de la guerra.

El único periódico verdaderamente ministerial, La España, sigue combatiendo con sobrada razón la candidatura del Sr. Ballesteros.

El defecto que le encontramos, dice, no debe considerarse falta de importancia política; falta de esa gran autoridad que debe llevar consigo el presidente del Congreso. Bajo este punto de vista, el Sr. Ballesteros, mas que un político, hombre de oficinas que de Parlamento, está muy por debajo de todos los que hasta ahora han sido presidentes de la Cámara, en importancia y autoridad.

Es verdad que ha llegado a ser presidente del tribunal de Cuentas; pero las cuestiones que han suscitado en el Parlamento, se encuentran reducidas a sumar y restar? El Sr. Ballesteros nos parece bien en la presidencia del tribunal de Cuentas, y mal en la presidencia del Congreso. Nosotros no tenemos por qué disimular nuestras opiniones, y las decimos con franqueza.

Sin embargo, la franqueza de La España no alcanza a confesar que el defecto capital del señor Ballesteros es el ser amigo del Sr. Mon.

El corresponsal N. de El Diario de Barcelona, después de manifestar que La España es el único periódico verdaderamente ministerial, añade, en prueba de su aserto: «Mientras El Diario Español defiende al gabinete con intermitencias ministeriales, mientras La Epoca aboga diplomáticamente por la reedificación ministerial, mientras El Constitucional y La Correspondencia llenan cada uno su dimisión, defendiendo el primero a sus amigos los progresistas y trabajando para que no queden arrinconados y oscurecidos, y satisfaciendo la segunda los apetitos insaciables de la curiosidad pública, aun a costa de producir perturbaciones y conflictos; La España sigue inalterable su camino, y ministerio, aunque repitiendo el célebre Timeo Danaos, solo en sus columnas, es donde encuentra verdadero apoyo.»

Y es natural, porque de tropezon en tropezon, el gobierno ha venido a representar las ideas reaccionarias que defiende La España. Aquellos hombres t. i. liberales, aquellos regeneradores del sistema representativo, aquellos amigos sinceros de las instituciones, se han convertido en dóciles instrumentos de la reacción.

La manera cómo ha explicado La Correspondencia la gran derrota que va a sufrir el gobierno, renunciando a llevar a efecto la reforma electoral, inspira a Las Novedades estos párrafos: «De manera, que en los años anteriores no se ha discutido la ley electoral, porque convenia aguardar para discutirla a la última legislatura, y ahora no se discute porque en la última legislatura no se pudo discutir una ley como la electoral.

Véase aquí borrada la explicación y la figura de ayer por la esponja ministerial.

«Pero a guisa de maestro, el ministerio se acerca después a la pizarra, coge el yeso de La Correspondencia y escribe otra figura. En esta figura nueva aparecen dos proyectos, que van a sustituir al que se ha borrado. No hay tiempo en la legislatura actual para discutir un proyecto; por eso se retira y se le sustituye con dos. A la llegar la época de nuevas elecciones, y el gobierno viene ante todo la verdad electoral, la libertad del voto y otras menudencias.

«Es esto serio? Nosotros creemos que no: los dos proyectos ahora ofrecidos sufrirán la misma suerte que el otro a quien vienen a sustituir. No son más que dos figuras pintadas en la pizarra de la situación, que se borrarán mañana, cuando la ocasión haya pasado.

«Son muchos los hombres que de la Unión llamada liberal. Lo mismo que ha hecho con la ley electoral, lo ha hecho respecto de la reforma, de las leyes fundamentales, de la ley de imprenta, y de todas las que constituyen la organización de un país. Palabras, palabras, palabras: tal es el fondo de lo que llaman su política.

«Por lo demás, repetimos que nos es del todo indiferente que seguen rigiendo las leyes actuales o se sustituyan con los proyectos que el gobierno tiene preparados. No esperamos nada bueno de esta situación; no creemos que se mejore en nada nuestro estado político y administrativo; no hay que hacerse sobre este punto ilusiones, ninguna, no se mejorará mientras las varien radicalmente las condiciones actuales a que estamos sujetos.»

de su desprestigio, que al menos conservaba la integridad de su independencia, por más que esa independencia fuese aparente.

El duque de Tetuan sabe muy bien que si la iniciativa hubiese partido de la mayoría, que si con entera libertad le fuera dado obrar a sus individuos, ciertamente que no se habrían fijado nunca en el Sr. D. Diego Lopez Ballesteros, porque lo mismo es la fracción moderada que en la progresista de la mayoría, se cuentan mas de treinta diputados en quienes concurren circunstancias tales, que políticamente considerados, están con relación al Sr. Lopez Ballesteros a tanta distancia o altura como la estrella Siria con relación a nosotros.

El general O'Donnell, que tiene sobrados motivos para tener un arranque de independencia de esa paciente, aunque fraccionada mayoría, porque mas de un conato de rebelión se ha manifestado en ella, no podía renunciar a su constante propósito, y ha saltado por cima de todas las consideraciones, y da lugar a un espectáculo el mas desgraciado de cuantos han tenido efecto durante el autocrático mando de la situación vicarialista.

Aseguran a La Epoca que se ha hecho merced del título de conde de la Laguna al capitán Sr. Collado, y que tambien se ha concedido una gracia análoga al Sr. Cerrañera.

Ayer tuvo efecto la subasta de la deuda del Tesoro no preferente, goce o no interés.

La cantidad señalada era la de 666,666 rs. Se subastó desde 94-90 a 95 48 céntos por 100.

Los militares retirados en la provincia de Alava han dirigido una exposición al Congreso, solicitando que se declaren aplicables a los individuos de dicha clase los efectos de la ley de 22 de febrero de 1859.

De un día a otro llegará a Madrid el capitán general Sr. Armero.

Ayer llegó a Madrid el señor duque de Osuna. El señor marqués de la Habana debió salir de París el jueves.

Copiamos de un periódico independiente: «El pueblo de Alhaurin el Grande, provincia de Málaga, ha presenciado en los días de las últimas elecciones municipales un espectáculo que deja muy atrás a las que con frecuencia ocurren entre los moradores del Riff.

Separado el alcalde de su cargo, y entregándose del mando, por disposición del gobernador de la provincia, el primer teniente de la misma corporación, ha inaugurado sus funciones con actos de violencia que han difundido la alarma y el terror entre los moradores de aquel pueblo.

Labradores honrados han sido vistos presos y remitidos a disposición del juzgado de Coin, sin mas delito que el haber querido emitir sus sufragios en favor de candidatos de los que prometían una buena administración para aquella localidad, por concurrir en ciertas circunstancias muy apreciables.

«Señala el elector, o sea la mayoría que ha debido sacar la elección municipal de dicho pueblo, de Málaga demandando justicia, porque en Alhaurin no podían formular una queja sin exponerse a ser víctimas de las arbitrariedades de su alcalde. Ni ellos ni otros muchos que permanecieron ocultos en el pueblo han tomado parte en la votación, y sin embargo, se han fijado en las listas algunos como votantes.

«El gobernador de la provincia recibió una exposición que le presentaron varios de estos electores, con dos peticiones que habían formulado sobre estos sucesos, y con copia de estos documentos han elevado una reverente exposición al Excmo. señor ministro de la Gobernación pidiendo la nulidad de las elecciones y la reparación de estos agravios.

El almirante me felicitó por la buena suerte que había yo tenido en causar la destrucción del buque, y desee con todo mi corazón ser tambien causa de la destrucción de otra media docena de buques rebeldes que hay en la Habana, preparados para salir dentro de pocos días para el primer puerto confederado en que puedan entrar.»

«Parece que la carta del capitán Hunter, no va a agradar a los periódicos ministeriales.»

PRESENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS. S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE MARINA. Dirección de comercio. La Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien conceder el Regimiento de Navios a D. Gustavo Pedro Benedetti, D. José Melchor Turín, D. Luis Augusto Gorrion, don Pablo José Barasse, D. Augusto Frus y D. Julio María de Lagarde, nombrados cónsules de Francia respectivamente en Cádiz, Valencia, Cartagena, Sevilla, Santander y Puerto-Rico.

DESPACHOS TELEGRAFICOS. Viena 26.—El ministro ha dicho, con motivo de los presupuestos, que no puede disminuirse el ejército austriaco mientras no disminuyan el suyo las otras potencias.

Turin 26.—Los discursos de la izquierda continúan siendo violentos. Nieptera ha sido repetidas veces llamado al orden por la Cámara. Hoy hablará Ratazzi. Tal vez se vote esta noche.

Londres 26.—La mayor parte de los periódicos y los mas importantes combaten la candidatura del príncipe Alfredo, que parece apoyar el gobierno. Otros creen que solo finge apoyarla para alejar otras candidaturas reales, y que la Grecia acaba por constituirse en república.

Paris 26.—Dicen en Rusia que el gobierno no apoya directa ni indirectamente la candidatura de Leuchtenberg. La Patrie de esta tarde contiene un importante artículo de fondo favorable a España, relativo a la cuestión mejicana.

EXTRANJERO. Dos son las cuestiones que hoy preocupan a la prensa extranjera: los debates de la Cámara de Turin, por las graves consecuencias que pueden tener, y la cuestión griega, que adquiere cada día mayor importancia, gracias a los manejos de la Inglaterra en un sentido, y de Francia y Rusia en otro.

En Turin los discursos de oposición se siguen unos a otros; pero el fondo de todos ellos se encuentran idénticos cargos y las mismas acusaciones. Esto dá a los debates en general cierto aspecto de monotonía, y contribuye a que la situación del ministerio diste mucho de ser desesperada, como lo creen algunos y lo esperan otros.

La prueba de esto la tenemos en que a la salida del último correo circulaba en Turin una candidatura ministerial, aunque para desvirtuarla se decía haber sido formada por los mismos hombres que en ella figuran. Hé aquí dicha candidatura: presidente del Consejo, Farini; ministro del Interior, M. Peruzzi; de Gracia y Justicia, M. de Buoncompagni; de Hacienda, M. Minghetti; de Obras Públicas, Scialoja; de Marina, el viceministro Lungo (napolitano); y de Instrucción Pública, Yacini (lombardo). Lo raro del hecho consiste en que el programa de este gabinete es exactamente el mismo de M. Ratazzi; ¿cómo es posible, pues, que tenga mayoría en la Cámara actual?

Porque si esta quiere apoyar esa política, lo natural es que prescinda de nombres y se atenga a los principios, en cuyo caso bien está en su puesto M. de Ratazzi.

Verdad es que si ese gabinete de combinaciones esclase el poder, lo primero que haría sería disolver el Parlamento. Mas ¿con qué pretexto?

La Presse cree que esa medida solo puede tomarsela Ratazzi, fundándose en que la mayoría juzga mal su política; en que ha dejado de ser representante de la opinion pública; y está en las facultades del ministerio el apelar al país contra la Cámara. Cualquier gabinete emanado de las oposiciones, tendría que gobernar forzosamente con las Cámaras actuales; si no hay ningún hombre de Estado que se sienta con fuerzas para hacerlo así, es que no se halla en situación de subir al ministerio.

Compáñose de esto mismo La Patrie, declara que si bien no es posible predecir aun con certeza el resultado de esos debates, es al menos permitido prever las consecuencias gravísimas que podría tener un voto de censura contra el gabinete, adoptado por la Cámara.

Este resultado comprende dos eventualidades: reorganización del ministerio bajo la presidencia de Ratazzi, ó disolución del Parlamento, seguida de nuevas elecciones.



en grado de suplica de la causa seguida en el juzgado de Rianza, contra Luis Gonzalez Nebreda, por homicidio en la persona de María Santos y una niña de pocos meses.

Un periódico ha oido quejarse de la oscuridad que reina en los barrios de Alamillo, Moreria y demas de aquellas inmediaciones desde las doce y media ó la una de la madrugada, en que deja de lucir el alumbrado público.

Hoy por la tarde se publicará en Madrid la bula con la solemnidad de costumbre, y es por lo tanto indispensable obtenerla para disfrutar los privilegios en ella concedidos.

Hoy, á las ocho de la noche, continuará en el Ateneo sus comenzadas lecciones de astronomía popular, D. Manuel Becerra.

asegúrase que el gobierno de Francia está preparando una ley relativa á los desastres, y á la institución de los tribunales de honor. Parece que ha sugerido este proyecto el sensible desenlace que tuvo el desastro de M. Grammont-Caderousse.

Desvelo á M. de Villemessant su palabra empeñada. Por lo demás, no tengo reparo alguno en hablar claro. Cuando no estaba decidido todavía el duelo, fui á encontrar á M. de Villemessant, diciendole: ¿queréis prestarme el dinero de vuestro periódico?

Pues bien; M. de Villemessant asegura que el artículo tomado de un periódico belga, fué comunicado por M. de Noe, y que la nota adjunta al artículo de la inserción del artículo en El Figaro, corrigió las pruebas, y cambió en ellas la palabra pleyelo reemplazándola con la expresión de nacimiento oscuro.

Los Sres. D. Isidoro Lozano y D. Florencio Janner, han empezado la publicación del Libro del juego de las Tablas, mandado escribir por el rey D. Alfonso el Sabio, reproduciendo en exacto fac-simile con oro y colores tal como es el código original e inédito en que se conserva, adornado con numerosas viñetas.

Este establecimiento compete con los primeros de Europa tanto por la grandiosidad del local, circunstancias higiénicas, trato paternal, manutención abundante y esquisitos órden interior y resultados maravillosos en la enseñanza, como por lo módico de los honorarios y demás ventajosas condiciones.

VARIADADES. LA VENTA DE LOS GATOS.

Como he dicho, trascurrieron muchos años después que abandoné á Sevilla, sin que olvidase del todo aquella tarde, cuyo recuerdo pasaba algunas veces por mi imaginación como una brisa bienhechora que refresca el ardor de la frente.

Volvímos á la ciudad, y pasó aquel día, y pasaron algunos otros más, sin que yo pudiese desearchar del todo la impresión que me había causado una noticia tan inesperada.

Bien fuese que la tarde estaba un poco encapotada, bien que la disposición de mi ánimo me inclinaba á las ideas melancólicas, lo cierto es que sentí frío y tristeza, y noté un silencio que me recordaba la completa soledad, como el sueño recuerda la muerte.

Anduve un rato sin detenerme, acabé de cruzar las huertas para breviar la distancia, y entré en el camino de San Lázaro, desde donde ya se divisa en la lontananza el convento de San Gerónimo.

Tal vez será una ilusión, pero á mi me parece que por el camino que pasan los muertos, hasta los árboles de las verjas blancas, por un color diferente.

Por lo menos allí se me antojó que faltaban tonos calurosos y armónicos, fresca en la arboleda, ambiente en el espacio y luz en el terreno.

Por último, llegué al ventorrillo; lo recordé, mas por el rútilo, que aun conserva escrito con grandes letras en una de sus paredes, que por nada, pues en cuanto al caso me figuró que hasta había cambiado de forma y proporciones.

Un amigo que me acompañaba en el paseo, notando la especie de éxtasis en que me estaba abstraído, con estas ideas durante algunos minutos, me sacudió al fin del brazo, preguntándome:—¿En qué piensas?

ve en San Gerónimo.... En este instante concluía una historia que dejó empeso allí, y la conclusión tan á mi gusto, que creo no puede tener otro final que el que yo le he hecho. Y, á propósito de la Venta de los Gatos, proseguí, dirigiéndome á mi amigo; cuando nos vamos allá una tarde á merendar y á tener un rato de jarama?

—Un rato de jarama? exclamó mi interlocutor, con una expresión de asombro que yo no acertaba á explicarle entonces; ¿un rato de jarama! Pues digo que el sitio es excelente para el caso.

Entonces fui yo el que lo miré con ojos asombrados, y permaneci algunos instantes en silencio antes de añadir una sola palabra.

—Una tarde, resuelto á salir de dudas, presté una ligera indisposición para no acompañar á mi amigo en nuestros acostumbrados paseos, y emprendí solo el camino de la Venta. Cuando dejé á mis espaldas la Macarena y un pintoresco arroyal, y comencé á cruzar por un estrecho sendero aquel laberinto de huertas, ya me parecía advertir algo de extraño en cuanto me recordaba.

—Mientras esto sucedía, comencé á levantar el cementerio, la gente huyó de estos contornos, se acabaron las fiestas, los cantares y la música, y se acabó toda la alegría de estos campos, como se había acabado toda la de nuestras almas.

Y Amparo no era más feliz que nosotros y criada aquí, al aire libre, entre el bullicio y la animación de la venta; educada para ser dichosa en la pobreza, la sacaron de esta vida, y se sacó como se sacan las flores arrancadas de un huerto para llevarlas á un establo.

—Esa es joven como Amparo; como ella, sería también hermosa; quién sabe si será? Era; mi hijo siguió el entierro, entró en el patio, y al abrirse la caja, dió un grito, cayó sin sentido en tierra, y así me lo trajeron cuando yo estaba vuelto loco, y loco está.

—Cuando el pobre viejo llegaba á este punto de su narración, entraron en la venta dos enteradores de sinistra figura y aspecto repugnante. Acabada su tarea, venían á echar un trago á la salud de los muertos, como dijo uno de ellos, acompañando el chiste con una estúpida sonrisa.

—El cielo estaba negro y el campo lo mismo. De los brazos de los árboles pendía un medio podrida, la soza del columpo agitada por el aire; me pareció la cuerda de una hora oscilando aun, después de haber descolgado un río. Solo llegaban á mis oídos algunos rumores confusos. El viento del lejano de los perros de las huertas; el chirrido de una rana, largos quejumbros y agudo como un lamento, las palabras sueltas y horribles de los sepultureros que concertaban en voz baja un robo sacrilego.

—Por todo lo no firmado, José Aguilar.

de beber, que me lo sirvió el ventero, y de una en otra palabra suelta vinimos al cabo á entrar en una conversación trivial acerca de la historia de amores, intentado adivinarlo varias veces.

—Todo, me dijo el pobre viejo, todo parece que se ha conjurado contra nosotros desde la época que yo recuerdo. Ya lo sabe V. Amparo era la niña de nuestros ojos, se había criado aquí desde que nació; casi era la alegría de la casa; nunca pudo echar de menos el suyo, porque yo le quería como un padre; mi hijo se acostumbró también á quererla desde niño, primero como un hermano, después con el cariño más grande todavía.

—Una tarde, resuelto á salir de dudas, presté una ligera indisposición para no acompañar á mi amigo en nuestros acostumbrados paseos, y emprendí solo el camino de la Venta. Cuando dejé á mis espaldas la Macarena y un pintoresco arroyal, y comencé á cruzar por un estrecho sendero aquel laberinto de huertas, ya me parecía advertir algo de extraño en cuanto me recordaba.

—Mientras esto sucedía, comencé á levantar el cementerio, la gente huyó de estos contornos, se acabaron las fiestas, los cantares y la música, y se acabó toda la alegría de estos campos, como se había acabado toda la de nuestras almas.

Y Amparo no era más feliz que nosotros y criada aquí, al aire libre, entre el bullicio y la animación de la venta; educada para ser dichosa en la pobreza, la sacaron de esta vida, y se sacó como se sacan las flores arrancadas de un huerto para llevarlas á un establo.

—Esa es joven como Amparo; como ella, sería también hermosa; quién sabe si será? Era; mi hijo siguió el entierro, entró en el patio, y al abrirse la caja, dió un grito, cayó sin sentido en tierra, y así me lo trajeron cuando yo estaba vuelto loco, y loco está.

—Cuando el pobre viejo llegaba á este punto de su narración, entraron en la venta dos enteradores de sinistra figura y aspecto repugnante. Acabada su tarea, venían á echar un trago á la salud de los muertos, como dijo uno de ellos, acompañando el chiste con una estúpida sonrisa.

—El cielo estaba negro y el campo lo mismo. De los brazos de los árboles pendía un medio podrida, la soza del columpo agitada por el aire; me pareció la cuerda de una hora oscilando aun, después de haber descolgado un río. Solo llegaban á mis oídos algunos rumores confusos. El viento del lejano de los perros de las huertas; el chirrido de una rana, largos quejumbros y agudo como un lamento, las palabras sueltas y horribles de los sepultureros que concertaban en voz baja un robo sacrilego.

—Por todo lo no firmado, José Aguilar.

voz plañidera, turbando de repente el silencio de aquellos lugares: El carrizo de los muertos pasó por aquí, como llevaba la manita fuera y la conici.

—Un rato de jarama? exclamó mi interlocutor, con una expresión de asombro que yo no acertaba á explicarle entonces; ¿un rato de jarama! Pues digo que el sitio es excelente para el caso.

Entonces fui yo el que lo miré con ojos asombrados, y permaneci algunos instantes en silencio antes de añadir una sola palabra.

Bien fuese que la tarde estaba un poco encapotada, bien que la disposición de mi ánimo me inclinaba á las ideas melancólicas, lo cierto es que sentí frío y tristeza, y noté un silencio que me recordaba la completa soledad, como el sueño recuerda la muerte.

Anduve un rato sin detenerme, acabé de cruzar las huertas para breviar la distancia, y entré en el camino de San Lázaro, desde donde ya se divisa en la lontananza el convento de San Gerónimo.

Tal vez será una ilusión, pero á mi me parece que por el camino que pasan los muertos, hasta los árboles de las verjas blancas, por un color diferente.

Por lo menos allí se me antojó que faltaban tonos calurosos y armónicos, fresca en la arboleda, ambiente en el espacio y luz en el terreno.

Por último, llegué al ventorrillo; lo recordé, mas por el rútilo, que aun conserva escrito con grandes letras en una de sus paredes, que por nada, pues en cuanto al caso me figuró que hasta había cambiado de forma y proporciones.

Un amigo que me acompañaba en el paseo, notando la especie de éxtasis en que me estaba abstraído, con estas ideas durante algunos minutos, me sacudió al fin del brazo, preguntándome:—¿En qué piensas?

BOLSA DE MADRID. COTIZACIÓN OFICIAL DE AJER.—FONDOS PÚBLICOS.

Titulos del 3 p. 100 consolidado, 51.80; id. del 5 p. 100 diferido, 45.70; Denda amortizable de 1.ª clase, 50.50; id. de 2.ª, id. de 17.35; id. del personal, 21.60.

ACCIONES DE CARRETERAS Y SOCIEDADES. Emisión de 1.º de abril de 1850, de 4,000 rs., 99.25; id. de 2,000, 99.25; id. 1.º de junio de 1851, de 2,000; 97.00; id. 3.º de agosto de 1852, de 2,000, 97.00; id. 1.º de julio de 1853, de 2,000, 97.50; acciones de obras públicas de 1.º de julio de 1850, 110.40; obligaciones del Estado, para subvenciones de ferrocarriles sin cupon, 97.00; acciones del Banco de España sin dividendo, 22.00.

BOLSAS EXTRANJERAS. París 27 de noviembre de 1862. 3 p. 100, 79.35; 4 1/2 p. 100, 97.99; id. 5 p. 100 interior, 50.50; id. exterior, 00.00; id. diferido, 00.00; Amortizable, 23.00; consolidados ingleses, 92.14 y 3/8.

Mercados. En el de granos de ayer se vendieron 1910 fanegas de trigo al precio de 45 á 53 quedando por vender 384. La cebada se vendió de 25 á 28 reales fanega, y la de algarroba á 40.

Observaciones atmosféricas de ayer. Termómetro de Gradiente y Zambra. 5.º 12 del día. Contigrafo. 7.50 5 de la tarde. id. 6. id. 7.50

Barómetro. 25 pulgadas y 10 líneas, 707 milímetros.

ESPECTÁCULOS. TEATRO REAL.—Función extraordinaria en celebridad del cumpleaños de S. A. R. el serenísimo señor príncipe de Asturias. La empresa de este teatro ha destinado el total producto de esta representación para socorro de todos los establecimientos de beneficencia de esta corte. —A las ocho y media de la noche. —Tercera representación de la ópera en cuatro actos del maestro Flotow, titulada Martha, por las Sras. Anna de Lagrange, Demeric Lablache, Mareo y Bonafí, y los Sres. Bettini, Cotogni, Révere, Padovani, Fernandez, Lucas y Aquilón.

TEATRO DEL PRINCIPE.—A las ocho de la noche. —Primer turno. —Por derecho de conquista. —Baile. —Una coincidencia alfabética.

TEATRO DE VARIADADES.—A las ocho de la noche. —La Segunda dama duende. —Baile. —La Mar-quesita.

TEATRO DE LOPE DE VEGA.—A las ocho de la noche. —Primer turno. —La Aldea de San Lorenzo.

TEATRO DEL CIRCO (lírico-dramático). —A las ocho de la noche. —Tercer turno. —Marina. —El Corneta.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—A las ocho de la noche. —Segundo turno. —Los Maguayes.

Editor responsable, D. PEDRO JACOBO Y LÓPEZ. Imprenta de EL CONTEMPORANEO, á cargo de M. B. de Quirós, Lope de Vega, 40 y 42, bajo.

La Comision especial de Anuncios para EL CONTEMPORANEO y EL CLAMOR PÚBLICO, se halla establecida en la calle del Principe, núm. 14, bajo, redaccion de este último, único punto donde se recibirán todas las clases de anuncios, desde las nueve de la mañana hasta las seis de la tarde.

Colegio politécnico de Madrid elemental, universitario y preparatorio. (Especialidad en preparación para carreras facultativas.) Carrera de San Gerónimo Casas-Palacio. Este establecimiento compete con los primeros de Europa tanto por la grandiosidad del local, circunstancias higiénicas, trato paternal, manutención abundante y esquisitos órden interior y resultados maravillosos en la enseñanza, como por lo módico de los honorarios y demás ventajosas condiciones.

EL ECLIPSE. CARRETAS 27 TIENDA. Gran surtido en petacas, neceseres, portamonedas, carteras, cepillos de todas clases, navajas, cortapuntas, tijeras, cuchillos y cubiertos de metal blanco y otros artículos de quincalla á precios desconocidos.

CHANCOS DEL AGUILA. De primera calidad á 18 rs. para caballeros, á 13 para señora, á 10 para mocitas y á 8 para niña. En la tienda del Eclipse, calle de Carretas, núm. 27.

ESPOSICION DE LONDRES. Montera, núm. 22. ALMACEN DE NOVEDADES PARA SEÑORAS. Es inútil decir que dicho establecimiento es el que vende mas barato. Su numerosa clientela y las inmensas ventas que verifica, son la prueba mas evidente.

Reseña de los generos de la presente estación. PARA SEÑORAS. 2000 pañuelos de capucha, alfombrados (sin algodón), desde 200 rs. vn. hasta 500. 1800 pañuelos de cuatro puntas, alfombrados (sin algodón), desde 100 rs. vn. hasta 1200.

PAÑOS NEGROS Y DE COLORES, sateens, casimires de los mejores fabricantes, piezas de telas para gabanes, raíana, edredon, montoní, clinchina, castor y otras muchas clases; procutas de las mejores fabricas del extranjero, desde rs. vn. 50 la vara. 4000 cortés de pantalones paterones, de calidades superiores y gustos del día, desde rs. vn. 60 corté.

LA VERDAD. Sale en varios periódicos de la corte un anuncio pomposo, diciendo que en la Exposición de Londres, los chocolates del anunciante han obtenido el PRIMER PREMIO, LA PRIMERA MEDALLA. ¿Cura uno hace sus anuncios á su capricho: á unos les gusta una redundante reclama, mientras otros prefieren la pura y sencilla verdad. Pero lo que no se les ocurre es atribuirse una medalla superior por su orden á la que ha sido efectivamente la misma.

DIRECCION CENTRAL DE NEGOCIOS. El establecimiento que con este titulo se halla situado en la calle del Pez, núm. 28, cuartigüero, se ha trasladado á la de Jacometrezo, 78, principal, donde continúa abriendo con la religiosidad que lo ha verificado en 21 años que cuenta de existencia, un interés del 5 por 100 mensual por las cantidades que se le confien para invertir en negocios de garantías infalibles. Proporción préstamos sobre fincas, alhejas, papel del Estado y papeletas del Monte, y compra dichos efectos al contado, plazo ó retroventa.